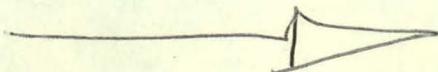


especial para *El Financiero*, edición del 30 de junio de 1992
Morir en campaña
miguel ángel granados chapa

Nuestras vidas son los ríos que ~~van a dar a~~ ^{se vuelcan en} la mar, que es el morir. La fórmula del poeta español nos recuerda la fatalidad, el carácter inevitable de la muerte. Pero hay modos diversos de llegar a esa inexorable conclusión de los días de cada quien. Aun si se coincide en la circunstancia general, los hechos específicos, y su motivación, pueden generar diferencias abismales entre dos formas de morir. En el fin de semana, por ejemplo, en las campañas electorales de Chihuahua y Michoacán, sendos accidentes de carretera produjeron quebrantos humanos muy severos. En uno de esos casos, murió una hija del candidato panista al gobierno chihuahuense, Judit Barrio, así como Ramiro Ramírez --y su hijo pequeño--. Aquél era chofer del vehículo en que viajaban Judit, de 15 años, y sus hermanas Marcela, Cecilia y Adriana. Cerca de Maravatío, a su vez, perecieron dos pasajeros de un camión de carga, que no debía transportar personas. También murió un niño, Jaime Hernández Bermúdez, y Paz Escutia, de 45 años. Ambos habían asistido a un mitin del aspirante priísta a la gubernatura michoacana, Eduardo Villaseñor, según la información enviada por la corresponsal de *La Jornada* en Morelia..

Es adivinable la intensidad del pesar de Barrio, en la doble dimensión del padre que pierde súbitamente a una hija, menor de edad, es decir cuando ni siquiera ha llegado a la flor de la vida, y del político cuya búsqueda del voto se ve, en la víspera misma de la jornada electoral, interrumpida por la tragedia. Aunque no es inusual que los candidatos del partido en el poder se hagan acompañar en sus lances electorales por su familia, es más frecuente saber de la



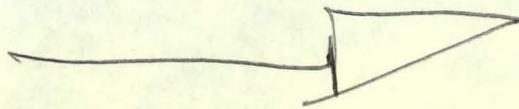
intensa participación de los parientes de un opositor en los afanes de éste. Ni siquiera en las mejores condiciones las campañas de los partidos minoritarios disponen de las capacidades de movilización de las campañas oficiales, y por lo tanto la integración de los familiares a los equipos electorales tiene mucho de apostolado, y refuerza, si cabe, los lazos de fraternidad, de amor filial previamente anudados. En un clima de calidez humana acentuada, en que las virtudes de la convivencia quedan netamente de manifiesto, la ruptura abrupta de la corriente amorosa genera un choque emocional mayor que el mismo suceso ocurrido en tiempo y circunstancias diversas.

Una campaña electoral supone, en el candidato, un desliece de energía, una concentración de sus facultades, especialmente si debe remontar las difíciles condiciones que surgen de pertenecer a la oposición. Si los candidatos del poder dan con frecuencia la impresión de que andan de fiesta, porque la abundancia de sus recursos convierte sus recorridos en andares dadivosos, las giras de los opositores reclaman en éstos una interlocución lejana de la frivolidad, capaz de formar en el oyente la convicción necesaria sobre la sinceridad y las posibilidades de quien solicita el voto. Se trata de una tarea intensa, cuya eficacia se abate si la emoción y el sentimiento son reciamente golpeados por una tragedia abrumadora y súbita.

Como católico militante que es, Barrio tiene una concepción sobre el carácter fructífero, constructivo, del dolor humano, así como de la ciega aceptación a que obliga su origen divino. Si Dios da la vida, Dios puede quitarla, por medio de decisiones inescrutables, que ni siquiera es dable tratar de desentrañar. Y sin embargo, no ha ocurrido que, sonriente por que su muchachita ha dejado de transitar por este valle de lágrimas para arribar a la patria celestial, decida continuar su campaña. Al contrario, ha resentido el feroz golpe, y aunque se rehaga de él, las secuelas tendrán efecto en su ~~talante~~ ante el desafío electoral cuya culminación aun lo espera.

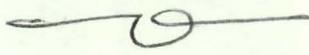
En Michoacán asoman otros perfiles, a pesar de que haya una situación semejante. Si alguien se pregunta qué hacía un niño de seis años --una de las víctimas-- en un mitin priísta, la respuesta nos conduce a una de las raíces de la capacidad de movilización del partido en el gobierno. Los asistentes a una reunión del partido gubernamental pueden ser inducidos a participar en ella no sólo por convicción ideológica ~~que ha de ser una motivación no frecuente~~ sino por móviles ajenos a las elecciones, como la obtención de un favor o la dispensa de una carga, o por la fuerza de la distracción pura, ~~de pura~~ disfrutar una rara ocasión de contento mediante un viaje gratis, en que se hace participar a la familia.

Lachhd



Sólo que el descuido con que se procede en la movilización de grandes grupos, y el desdén que en último término experimentan los organizadores hacia la carne de mitin que hacen en los vehículos aportados ~~también~~ por móviles que no son necesariamente transparentes, propicia el maltrato, en el mejor de los casos, o accidentes como el que quitó la vida a dos personas, en la campaña priísta.

No hay maniqueísmo en atribuir motivaciones diferentes a quienes hacen campaña electoral desde el poder o en la oposición. La mecánica toda del sistema político mexicano descansa en la semejanza entre los partidos contendientes. No hay disputa verdadera entre agrupaciones dotadas de recursos magros y un aparato que derrocha y avasalla. La muerte resultante, por causas fortuitas, tiene también carácter distinto, aunque sean análogos los pormenores de cada accidente.



Morir en Campaña

Miguel Angel Granados Chapa

Nuestras vidas son los ríos que se vuelcan en la mar, que es el morir. La fórmula del poeta español nos recuerda la fatalidad, el carácter inevitable de la muerte. Pero hay modos diversos de llegar a esa inexorable conclusión de los días de cada quien. Aun si se coincide en la circunstancia general, los hechos específicos y su motivación pueden generar diferencias abismales entre dos formas de morir. En el fin de semana, por ejemplo, en las campañas electorales de Chihuahua y Michoacán, sendos accidentes de carretera produjeron quebrantos humanos muy graves. En uno de esos casos, murió una hija del candidato panista al gobierno chihuahuense, Judit Barrio, así como Ramiro Ramírez -y su hijo pequeño-. Aquél era chofer del vehículo en que viajaban Judit, de 15 años, y sus hermanas Marcela, Cecilia y Adriana. Cerca de Maravatío, a su vez, perecieron dos personas, pasajeras de un camión de carga, que no debía transportar personas. También murió un niño, Jaime Hernández Bermúdez, y Paz Escutia, de 45 años. Ambos habían asistido a un mitin del aspirante priista a la gubernatura michoacana, Eduardo Villaseñor, según la información enviada por la corresponsal de *La Jornada* en Morelia.

Es adivinable la intensidad del pesar de Barrio, en la doble dimensión del padre que pierde súbitamente a una hija, menor de edad, es decir cuando ni siquiera ha llegado a la flor de la vida; y del político cuya búsqueda del voto se ve, en la víspera misma de la jornada electoral, interrumpida por la tragedia. Aunque no es inusual que los candidatos del partido en el poder se hagan acompañar en sus lances electorales por su familia, es más frecuente saber de la intensa participación de los parientes de un opositor en los afanes de éste. Ni siquiera en los mejores condiciones disponen de las capacidades de movilización de las campañas oficiales, y por lo tanto la integración de los familiares a los equipos electorales tiene mucho de apostolado, y refuerza, si cabe, los lazos de fraternidad, de amor filial previamente anudados. En un clima de calidez humana acentuada, en que las virtudes de la convivencia quedan netamente de manifiesto, la ruptura abrupta de la corriente amorosa genera un choque emocional mayor que el mismo suceso ocurrido en tiempo y circunstancias diversas.

Una campaña electoral supone, en el candidato, un despliegue de energía, una concentración de sus facultades, especialmente si debe remontar las difíciles condiciones que surgen de pertenecer a la oposición. Si los candidatos del poder dan con frecuencia la impresión de que andan de fiesta, porque la abundancia de

sus recursos convierte sus recorridos en andares dádivosos, las giras de los opositores reclaman en éstos una interlocución lejana de la frivolidad, capaz de formar en el oyente la convicción necesaria sobre la sinceridad y las posibilidades de quien solicita el voto. Se trata de una tarea intensa, cuya eficacia se abate si la emoción y el sentimiento son reciamente golpeados por una tragedia abrumadora y súbita.

Como católico militante que es, Barrio tiene una concepción sobre el carácter fructífero, constructivo, del dolor humano, así como de la ciega aceptación a que obliga su origen divino. Si Dios da la vida, Dios puede quitarla, por medio de decisiones inescrutables, que ni siquiera es dable tratar de desentrañar. Y, sin embargo, no ha ocurrido que, sonriente porque su muchachita ha dejado de transitar por este valle de lágrimas para arribar a la patria celestial, decida continuar su campaña. Al contrario, ha resentido el feroz golpe y, aunque se rehaga de él, las secuelas tendrán efecto en su actitud ante el desarrollo electoral cuya culminación aún lo espera.

En Michoacán asoman otros perfiles, a pesar de que haya una situación semejante. Si alguien se pregunta qué hacía un niño de seis años -una de las víctimas- en un mitin priista, la respuesta nos conduce a una de las raíces de la capacidad de movilización del partido en el gobierno. Los asistentes a una reunión del partido gubernamental pueden ser inducidos a participar en ella no sólo por convicción ideológica, sino por móviles ajenos a las elecciones, como la obtención de un favor o la dispensa de una carga, o por la fuerza de la distracción pura, para disfrutar una rara ocasión de contento mediante un viaje gratis, en que se hace participar a la familia.

Sólo que el descuido con que se procede en la movilización de grandes grupos, y el desdén que en último término experimentan los organizadores hacia la carne de mitin que hacinan en los vehículos aportados por móviles que no son necesariamente transparentes, propicia el maltrato, en el mejor de los casos, o accidentes como el que quitó la vida a dos personas, en la campaña priista.

No hay maniqueísmo en atribuir motivaciones diferentes a quienes hacen campaña electoral desde el poder o en la oposición. La mecánica toda del sistema político mexicano descansa en la de semejanza entre los partidos contendientes. No hay disputa verdadera entre agrupaciones dotadas de recursos magros y un aparato que derrocha y avasalla. La muerte resultante, por causas fortuitas, tiene también carácter distinto, aunque sean análogos los pormenores de cada accidente.